Culturas

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN, POETA, CRÍTICO, PROFESOR Y EDITOR DE 'CLARÍN'

"Llegar a los cien números ha sido toda una hazaña"

PEDRO ALBERTO ÁLVAREZ

José Luis García Martín cultiva todos los géneros literarios, desde la narrativa al teatro, pasando por las antologías, los libros de viajes, los diarios, literatura infantil...Pero sobre todo la poesía, que publica desde hace cuatro décadas. Además, vive la literatura desde distintos frentes: como escritor, lector, crítico, y también director de una revista cultural como Clarín, que acaba de cumplir 16 años y un centenar de números.

.-Clarín 'cumple' 100 números. Todo un logro para una publicación de nueva literatura.

Es una hazaña. Clarín es la única revista cultural de sus características en Asturias, porque no dependemos de las administraciones. Solo hubo otra similar, 'Los Cuadernos del Norte', editada por la Caja de Ahorros, y llegó a los 60 ejemplares.

.-No habrá sido fácil llegar hasta aquí.

Somos un 'rara avis' cultural, y hemos sobrevivido porque tenemos un sólido sustento económico y porque no hemos perdido la ilusión con la que comenzamos. Económicamente no compensa, pero mantenemos el empeño.

.-Ganar dinero nunca fue su objetivo.

Nadie que quiera obtener beneficios invierte en una revista cultural. A lo máximo que se puede aspirar, es a no perder dinero. Debemos agradecer nuestra existencia al editor, Ediciones Nobel, más concretamente a Graciano García. Su inquietud cultural y su gusto por la nueva literatura nos permitieron comenzar esta aventura.

.-Clarín se gesta, nace y crece desde Asturias, pero siempre con vocación nacional e internacional.

Desde el principio aspiramos a traspasar las fronteras de Asturias. Nos dirigimos a una minoría cultural, pero una minoría muy extendida. Podemos encontrar ejemplares de Clarín en bibliotecas universitarias y en los Institutos Cervantes de toda América Latina, Rusia o China.

.-Tras 16 años, sus lectores habrán cambiado y evolucionado.

Mantenemos un público fiel, pero también en continuo cambio. Algunos se cansan, pero aparecen nuevos lectores. Si siempre hubiésemos tenido el mismo público, no habría sido posible avanzar.

.-Y desde el principio, usted sigue como director.

Graciano me ofreció el puesto porque, a través de la Tertulia Oliver, tenía una estrecha relación con los escritores de la región, y porque conozco el mercado literario. Al fin y al cabo, vivo de él.

.-Echando la vista atrás, ¿qué papel cree que cumple Clarín?

Trabajamos con un criterio diferente, llenando un vacío. En las páginas de cultura de los principales diarios, siempre se hacen críticas a los mismos libros. Hay vida más allá del mercado y de las imposiciones de las editoriales. Por nuestras páginas han pasado Juan Manuel de Prada, Juan Bonilla, Javier Rodríguez Marcos... Algún día alguien mirará al pasado y verá que ellos empezaron su carrera en Clarín. Escribimos para todos los siglos, y las bibliotecas guardarán ese recuerdo, para quien quiera consultarlo.

.-¿Cómo se nutre Clarín de firmas?

Por una parte, realizamos peticiones a algunos escritores, como a Felipe Reyes en este número. Él escribió en el primer ejemplar, se ha consolidado aún más como poeta a lo largo de estos años, y ahora vuelve a las páginas de Clarín en su centenario, como un guiño a los orígenes. Y también hay jóvenes escritores que nos envían sus textos. Los filtramos, los valoramos y en su caso, los publicamos.

.-Para un 'novel', publicar en Clarín equivale casi a recibir un premio literario.

Implica dar un paso hacia la profesionalización. Desde el principio pagamos por las colaboraciones, al contrario que en otras publicaciones, aunque hemos mantenido desde el principio la misma aportación, y ahora se ha convertido en una cantidad casi simbólica, que conservamos para dar valor a la labor de los escritores.

.-Al fin y al cabo, escribir es un trabajo.

Es un trabajo que puede llegar a convertirse en una profesión, o no. Puede quedarse en un complemento desde el punto de vista económico, a menos que seas un novelista de éxito. El otro Clarín, Leopoldo Alas, también daba clases en la Universidad y ganaba algún dinero con sus artículos para los periódicos de la época.

.-A lo largo de estos años, ¿cómo ha cambiado el 'oficio' y el trabajo en Clarín?

Los métodos han evolucionado. Hemos cambiado de siglo y también de forma de trabajar. Al principio, los textos no se mandaban por mail ni en un archivo adjunto, porque el 90% de los colaboradores no tenían un correo electrónico. Todo era más artesanal. Para publicar la portada de un libro había que pedirlo, escanearlo... los textos se mandaban por carta, escritos a máquina, y había que pasarlos al ordenador... Todo se hacía de una forma parecida a como se editaban las revistas y los periódicos de otros tiempos. Aunque aún nos quedan algunos restos prehistóricos, escritores que no tienen ordenador ni saben teclear, que deben pedir a un amigo que nos mande el texto...una pequeña pesadilla.

.-Al escribir a ordenador, ¿no se ha perdido cierta magia en la literatura?

Yo nunca escribí a mano, me he olvidado de la caligrafía. Con las máquinas de escribir, al equivocarte tenías que volver atrás, arrancar la página, o a veces dejabas una frase sin pulir para seguir avanzando. Por eso para el escritor el ordenador es prodigioso. Se pueden hacer las cosas más perfectas. Aunque se corren otros riesgos. Como retroceder para añadir una frase, un párrafo, rompiendo la cadencia, hinchando textos. Todo lo que se escribe se debería leer en voz alta, y tener un ritmo.

.-¿Cómo ha cambiado la sociedad desde que nació Clarín?

La revista se gestó en una España, y una Asturias, de grandonismos, un país de nuevos ricos. Al principio, Gabino de Lorenzo compró muchas suscripciones para regalar la revista a académicos y profesores de la Universidad, obispos y otros ilustres, y nos permitió llegar a mucha gente. Luego por desavenencias con el editor, dejó de hacerlo. Una revista puede recibir ayudas, que siempre son bienvenidas, pero no van a mantenerse siempre. Además, el dinero público es un chantaje, un intento de control.

.-La crisis ha traído recortes culturales, y son muchos los que se quejan de la falta de inversión...

Lo bueno de la crisis es que acabará con el pseudoarte de vanguardia, con actos fantasma y especialistas del cuento. Hay artistas, pintores o escultores que están en contra de la opresión de la sociedad, pero viven de un ayuntamiento, una caja o un banco. Que desaparezcan.

.-¿La cultura gratis, on line, es una quimera?

Lo que vale la pena cuesta. Y o lo paga el autor, o lo paga quien lo disfruta. Está bien que haya descuentos para algunos colectivos, pero detrás de cada obra, ópera o teatro, debe haber un público que lo disfrute, lo demande y lo sustente. Ya está bien de representaciones en salas vacías y de regalar entradas.

.-La 'cantera' de Clarín se forjó, en buena parte, en la Tertulia Oliver.

La tertulia ya había publicado sus propias revistas, como 'Reloj de arena', con escritores que forman parte de ella y otros de fuera, sobre todo poetas que han alcanzado una escala nacional. Xuan Bello, Martín López-Vega, Lorenzo Oliván... Clarín llegó después.

.-Con el cierre del Café Oliver, la tertulia quedó huérfana...

Ahora en su lugar hay una oficina de la Caixa. Quedan pocos locales donde poder reunirse y sentarse durante una o dos horas tomando un café. Las formas de vivir a cambiado, y las tertulias, que eran masculinas, políticas y literarias, también se transforman. Aún quedan grupos de jóvenes de la Universidad que se reunen, organizan un recital y sacan una revista. Oviedo, para ser una ciudad pequeña y de provincias, mantiene una vida cultural muy activa.

.-¿Habrá Clarín para 100 números más?

Nada es seguro, todo está en el aire. Ni las cajas de ahorros resultaron ser un fondo inagotable, y ni siquiera los bancos que parecían más fuertes, estaban libres de agujeros. Pero al margen de lo económico, nunca faltarán ni escritores ni público para Clarín. Contamos con lectores heróicos que buscan la revista por las librerías, porque en algunas los libreros han dejado de venderlas, por ser menos rentables que un libro. Pero insisten, preguntan y acaban comprando su número.